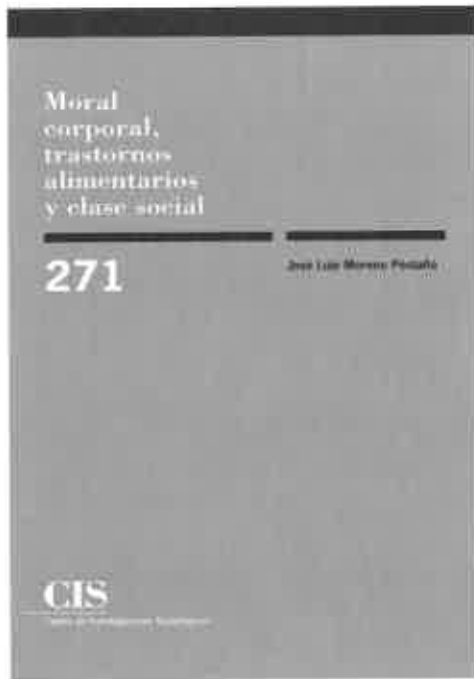


Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social de José Luis Moreno Pestaña



Centro de Investigaciones
Sociológicas.
Madrid 2010

Jesús Ángel Ruiz Moreno

87

José Luis Moreno Pestaña construye en *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social* un análisis sociológico de los trastornos alimenticios desde las clases sociales sin que desemboque en idealizaciones moralizantes o totalizadoras de algunas de ellas; antes al contrario analizará desarrollos dinámicos, trayectorias, recorridos y desviaciones no simplemente de prácticas legitimadas o condenadas, sino particularmente de las desviaciones de la percepción y el sufrimiento que eso produce en el individuo.

Las personas entran en tensión corporal, esta tensión les hace ganar un control enorme sobre una parte de su experiencia llevándoles a perder el control de ámbitos importantes de sus vidas, esa pérdida de control hace que ellas y/o sus próximos consideren que están enfermas (porque soportan costes corporales y espirituales enormes, porque se les percibe distorsionadas tanto en su cuerpo como en su alma) y, si no son capaces de apaciguarse con sus recursos o los de sus próximos, un sistema de tratamiento público y/o privado –con redes institucionales, profesionales y diagnósticos

en conflicto– pasa a gestionar una parte importante de su existencia. Esa gestión les cierra ciertas posibilidades en la vida cotidiana pero también les abre otras. Algunas abandonarán ese sistema, otras permanecerán en él. Tal es el tema de este libro. (p. 18)

Esta tensión produce, en ocasiones, pérdidas de control que son traducidas en un concepto de enfermedad mental que se desgaja de la fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty en la que la premisa básica es la quiebra de los hábitos compartidos:

Cuando alguien introduce pautas de un contexto en otro contexto, se produce una situación doble; los hábitos nuevos comienzan a volver inhabitable el territorio, hasta entonces, compartido. [...] Solemos llamar enfermo a aquel que obstinadamente introduce idénticas cuestiones sea cual sea la situación, cuya existencia se articula en una «escolástica» permanente: su vida parece gobernada por un único medio, por un exclusivo conjunto de pautas de comportamiento, enhebrada a la consecución de un único fin. Deja de estructurarse según los hábitos compartidos, para orientarse fun-

* José Luis Moreno Pestaña es profesor de Filosofía en la Universidad de Cádiz e investiga y publica sobre sociología de la filosofía, sociología del cuerpo y filosofía política. Sobre su trabajo puede consultarse el blog hexis. Filosofía y sociología disponible en esta dirección <http://moreno-pestana.blogspot.com.es>



damentalmente según otro: los de un entorno perecido, los de otro que resulta admisible sólo dentro de ciertas áreas del presente plural de una persona o los de uno en el que podría virtualmente participar, pero en el que de hecho, los que le rodean, no participan. [...] La locura, como arguyó Goffman, se instala en el lugar. (p.70-1)

Esta definición de enfermedad lleva a Moreno Pestaña a enfrentar por un lado la crítica radical a la psicología y al concepto de enfermedad mental como dominación de clase que desarrolla Foucault (la tesis doctoral de Moreno Pestaña realizó una cronocartografía sociológica de la filosofía de Michel Foucault)¹, pero al mismo tiempo asumir elementos de dominio de «la institución» sobre el enfermo ya sea con la victimización –de modo que se infantiliza al enfermo- o la construcción del enfermo como elemento «contagioso».

88

Una vez establecido el concepto de enfermedad –es interesante que traslade el funcionamiento interno del campo (en el sentido de Bourdieu) de la atención al enfermo al Capítulo 7, lo que lo deslinda de la guillotina de Foucault-, comienza el análisis de los trastornos alimenticios desde la premisa de la sobrepuja corporal, es decir, el aumento de la tensión corporal en las prácticas sociales (en el primer capítulo enmarca las transformaciones del mercado corporal en el desarrollo del capitalismo desde el siglo XVI) que se convierte en enfermedad cuando

el cuerpo comienza a convertirse en la principal fuente de «energía emocional» y en el símbolo que vincula al individuo con sus semejantes. Igual sucede cuando un matemático especula continuamente sobre números y un hinchado de fútbol analiza milimétricamente las progresiones de su club. En un mercado de interacción ritual como el configurado por el campo científico de las matemáticas, por el mundo de los aficionados, el fútbol y los

números se convierten en objetos sagrados, en símbolos que dividen el mundo entre los integrados y los marginados. (p. 104)

Por último, no desde un apriorismo político, configura las clases sociales. Moreno Pestaña utiliza el término de clases populares por la apertura teórica que le permite distinguir prácticas entre campesinos, obreros de origen rural, etc., mientras los diferencia de las clases dominantes y las diferentes prácticas y funcionamientos de los mercados sociales.

En el ámbito de la alimentación, las clases populares se diferencian de las clases medias por una disposición alimenticia y un contexto cotidiano. En primer lugar, la disposición alimenticia identifica la tendencia a privilegiar una alimentación que permita sentirse fuerte. En segundo lugar, el contexto cotidiano agrupa en las clases populares a aquellos segmentos sociales que carecen de mercados de interacción en los que el ascetismo alimentario reciba recompensas constantes y no contradictorias –como es el caso de las clases medias y altas, en las que la distinción corporal y sofisticación alimenticia (en la forma de conocimientos gastronómicos) es una condición de la sociabilidad.²

Quisiéramos destacar de este concepto que las clases populares conlleva que las prácticas alimenticias reciban recompensas contradictorias; es decir, producen una cultura propia con sus propias prácticas prestigiadas y desprestigiadas, su propio campo de desarrollo. Sin embargo esto no se traslada a una alteridad en las «almas de las clases», Moreno Pestaña insiste en varias ocasiones en este matiz que evita el populismo conservador (el majismo aristocrático) y la sublimación propagandística.

Una cultura propia no significa un aislamiento cultural absoluto: las clases populares comparten muchos rasgos de la cultura de las clases dominantes, viven en el mismo tipo de formaciones sociales, comparten valores

1. La tesis doctoral está publicada en dos volúmenes. Moreno Pestaña, *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Montesinos, Madrid, 2006 y *Foucault y la política*, Tierradenadie ediciones, Madrid, 2011.

2. Martín Criado y Moreno Pestaña, *Conflictos sobre lo sano. Un estudio sociológico de la alimentación en las clases populares en Andalucía*, Junta de Andalucía, p. 16 (de la edición en .pdf disponible en el blog del autor moreno-pestana.blogspot.com.es).

estéticos con ellas y no con los proletarios de las películas de Eisenstein o con el pueblo de las películas de Pasolini. (p. 116)

De este modo las prácticas alimenticias de las clases sociales populares están formadas, al estar construida de modo contradictorio, por hábitos de equilibrio y autorregulación en el que se combinan regulaciones de dejadez estética (las prácticas comunes de las comidas opíparas en familia, por ejemplo), con la inquietud por sí mismo (la tensión que marca el mercado sexual, sin ir más lejos).

Hasta ahora hemos hablado de la construcción teórica del trastorno alimenticio como quiebra de los hábitos compartidos y la sobrepuja de la tensión corporal para las desviaciones de estos hábitos; hemos dejado abandonado el trabajo empírico de campo que Moreno Pestaña realiza para este libro tanto en grupos de discusión como en asociaciones que atienden a personas con trastornos alimenticios y que acompañan cada momento de la argumentación y cada uno de sus matices.

Y lo hemos dejado porque son en los capítulos 5 y 6 donde analiza, en el primero, los trastornos alimenticios de las clases populares y, en el segundo titulado «Dominadas por su dominación», sobre las clases dominantes. Para analizar los distintos factores que intervienen en estas desviaciones, José Luis Moreno Pestaña acude al concepto de sobredeterminación de Louis Althusser: las familias y sus hábitos sociales que intervienen en la trayectoria (por ejemplo, aquellas mesas en las que no se puede poner más de una comida), la tensión de los mercados sexual y de trabajo; la movilidad social, etc., están sobredeterminados en cada caso sin que se pueda dar una respuesta última general a la causa de los trastornos alimenticios.

Aunque las diferencias del funcionamiento de la tensión corporal en la clases sociales no son tantas, sí podemos ver que, por ejemplo, la anorexia en las clases populares aparece marcada por la frivolidad, la anorexia es un privilegio de adolescentes y estudiantes, por lo

que se estigmatiza y se condena, especialmente desde el discurso masculino. Sin embargo, en las clases dominantes hay ciertos tipos de prácticas³ de tensión corporal que incluso podrían ser catalogados como trastornos alimenticios que están permitidos y prestigiosos, dado que el funcionamiento específico del mercado corporal dentro de las clases dominantes conlleva una mayor valoración social de la delgadez. En este sentido, nos ha llamado particularmente la atención la vinculación de tensión corporal con el éxito social y el mercado sexual en el que, en algunos casos, la colección de amantes parece el proceso de reproducción ampliada capitalista.

Rosana apreció una fuerte confirmación personal cuando le «quitó» (son sus palabras) el novio a su amiga. Para ella, los hombres constituyen un territorio de acumulación de experiencias que explicita con lenguaje próximo al capitalismo de rapiña y a su conquista permanente de mercados en los que someter el trabajo vivo: «Me gustan que sean fuertes, que tengan mucho carácter y sobre todo que sean mayores que yo. Pero en cuanto me han contado y yo les he sacado lo que he podido no me interesan, me aburro. '¿Qué me estás contando, no me interesa tu vida?' La verdad es que me pasa eso con la gente». Durante sus estudios universitarios, trabajó de camarera y acentuó los vínculos exclusivamente corporales. En esos instantes, convertida en el centro de las miradas de los clientes, explica, se «sentía la dueña del pub» (pese a sólo ser una empleada). (p. 220)

Esta reseña no ha aspirado siquiera a entrar en las distintas configuraciones de los trastornos alimenticios, puesto que nos hubiera llevado a multiplicar las páginas; nos hemos conformado con recoger simplificadas algunas de las premisas teóricas y un ejemplo menor del trabajo sociológico, para un texto indispensable no ya para el estudio de los trastornos alimenticios, sino principalmente para el funcionamiento social de varios mercados cuya mercancía, como en el último ejemplo, es el cuerpo.

3. José Luis Moreno Pestaña recoge: Como explicaba un psiquiatra en una conferencia ante familiares: «hay que decirles a estas niñas que adelgazar está bien pero que sus métodos no son los adecuados». Algo que implica por un lado la asunción de la delgadez como norma y cuestiona exclusivamente los modos de alcanzarla.